

Itinerancias 2019-2025

GUILLERMO FROMMER

Obra gráfica

Itinerancias 2019-2025
Guillermo Frommer. Obra gráfica

Equipo de producción proyecto

Francisca Brante
Pedro Sánchez
Alberto Zamora

Diseño

Carolina Zamora

Facultad de Artes
Escuela de Artes Visuales
Universidad Finis Terrae
Av. Pedro de Valdivia 1642, Providencia
Santiago de Chile, 2025

Impreso por Imprenta Printech

GUILLERMO FROMMER

Obra gráfica

AGRA DECI MIENTOS

Agradecemos encarecidamente a las personas e instituciones que hicieron realidad este proyecto, ya sea aportando sus testimonios y reflexiones sobre el artista, abriendo espacios donde exponer sus obras o auspiciando traslados, montajes y catálogos. También queremos dar las gracias afectuosamente a su hermano Pedro Frommer, quien siempre nos apoyó incondicionalmente, así como a Daniel y Nicolás, hijos de Guillermo.

Y en esta ocasión agradecemos a la Dirección de Creación Artística de la Universidad Finis Terrae, por financiar este catálogo que recopila los siete años de itinerancia (2019-2025).

INTRO DUCCIÓN

**Alberto Zamora, Pedro Sánchez
y Francisca Brante.**

Guillermo Frommer es un artista muy respetado por sus pares y muy reconocido en el medio nacional, sin embargo, su obra no ha contado con una difusión apropiada. Esto se ha debido, por una parte, al bajo perfil que siempre mantuvo y a su prematura muerte mientras desarrollaba una poderosa serie gráfica, elocuente y personal, que no llegó a exponerse públicamente.

Este artista visual marcó un precedente dentro de la plástica nacional, fue un investigador permanente y un docente que dejó huellas en varias generaciones de estudiantes. Estas facetas nos permitieron configurar un escenario ideal en el cual encontrar información y referentes para estructurar un trabajo de investigación que permitió entender el proceso de creación de obra que lo acompañó en sus años de producción plástica.

A través de esta exposición damos a conocer una parte de la investigación que indagó en su biografía, su obra y sus reflexiones artísticas; este trabajo dio como resultado la recopilación de un material de archivo que deja constancia de lo que sentíamos, percibíamos y conocíamos de Guillermo. No hay algo diferente, no hay puntos de vista que produzcan desencuentros con la mirada, con la visión que teníamos de él. Ha sido confirmar lo que ya sabíamos.

Las obras dejadas por Frommer en las múltiples cajoneras del Taller de Artes Visuales (TAV), así como sus sorprendentes Libros de Artista dan cuenta de su peculiar mirada. Este artista fusionó tradición y modernidad en su proceso de creación, tanto en lo iconográfico como en la sabia combinación de las técnicas de grabado más tradicionales como procedimientos gráficos contemporáneos.

Esta iniciativa nace con la intención de rendir un homenaje a un artista, amigo y docente; es un acto de gratitud hacia un talento oculto que merece ser difundido. Su legado perdurará en cada pieza grabada que da cuenta de sus inmensas capacidades para investigar en profundidad cada uno de los temas que abordaba y desarrollaba; de su especial sentido del humor a través de la sátira y la recopilación de imágenes de la cultura pop, pero sin perder la empatía por los otros ni su proverbial sonrisa de niño travieso.

"Guillermo Frommer es uno de los artistas que mejor representó todo lo que sería esta integración de un imaginario absolutamente heterodoxo y que de alguna manera es el imaginario chileno, es un imaginario de la cultura a pedazos, a pedacitos chicos, una cultura despedazada, posible de reconstruir con los pedazos que quedan." (Francisco Brugnoli, 2022)



Guillermo Frommer, una figura grabada en piedra

César Gabler

Artista visual y docente UFT

Desde 1977 -cuando retorna a Chile- hasta el año 2017, cuando fallece, Guillermo Frommer fue testigo, actor secundario o protagonista de distintos momentos de la historia artística de nuestro país. Al llegar, tenía una necesidad, imperiosa casi, de estudiar litografía. Traía ya conocimiento adquirido en Canadá, pero quería continuar aprendiendo. Necesitaba un espacio y lo encontró en el TAV.

El Taller de Artes Visuales. Fundado en 1974 fue la respuesta que un grupo de artistas, profesores de la Chile en su mayoría, se dieron ante el difícil escenario post Golpe. Exonerados y con muy limitadas opciones de trabajo -sus militancias políticas eran un obstáculo para armar un centro en el que pudieran producir grabados para su comercialización y enseñar sus técnicas-, apareció Guillermo como un salvavidas. Gracias a la ayuda de distintas organizaciones pudieron lograrlo. El TAV fungió entonces como taller de grabado, galería de arte e informal sala de eventos para charlas, debates y hasta performances (pensemos en “Prueba de Artista” de Carlos Leppe y Marcelo Mellado, realizada en septiembre de 1981).

Un muy joven Frommer pudo ser testigo de aquello, cuando recién comenzaba a fraguar su propia obra. Amante del grabado y de sus técnicas tradicionales, fascinado por la obra de los expresionistas alemanes y de Hieronimus Bosch, el artista parecía destinado a las planchas litográficas y metálicas. Una ambición bien distinta a la que por entonces reinaba en el mismo espacio que eligió para trabajar. Porque en los setenta, la escena chilena comenzó paulatinamente a fraguar un discurso que, desde la retórica vanguardista, sentaría las bases para el desarrollo de una escena contemporánea. Distancia, y hasta abierto rechazo, a la tradición plástica. Si, el sistema artístico chileno de hoy es tributario de una movida que en algún momento fue minoritaria y por momentos -en ciertas obras, y actitudes-marginal.

La obra de Frommer se vincula a la figuración-existencialista, dramática- que primó durante aquella década y la siguiente. Las imágenes de cuerpos exánimes, agónicos, dañados, son la tónica del arte entonces, en unos momentos en que cientos de chilenos eran sometidos a sistemáticas formas de abuso y tortura. ¿Extraña entonces la presencia de una figura como la de san Sebastián en la obra de Eduardo Garreaud? Un santo que soporta el dolor a manos del Imperio por su fe ¿O los cuerpos femeninos, semidesnudos y vendados con masking tape en los dibujos de Patricia Vargas? ¿la representación del asesinato del premier italiano Aldo Moro realizada por Jaime León? O la ya clásica figura de Benny Kid Paret, boxeador abatido en un match de box en 1962 convertido por Eugenio Dittborn en ícono de su obra en 1977.

Las obras de Frommer a fines de los 70 y durante los ochenta, las mismas del canto Nuevo y el Nuevo Rock Chileno, evidencian una sensibilidad casi opuesta a la Avanzada: reivindican el tradicional oficio del grabado y ponen en movimiento una sensibilidad de corte expresionista, a la que no faltan aquellos símbolos sensibles -rosas caídas, aves muertas, por ejemplo- que constituían parte del reservorio simbólico del imaginario de izquierda. Símbolos de muerte y derrota. Recordemos la carátula del disco "Basta" de Quilapayún, con su fondo blanco y la presencia dramática de un pájaro muerto en el centro de la composición.

Si comparamos al Frommer de toda la década 80 con sus trabajos de mediados de los 90 en adelante, saltan a la vista diferencias que van más allá del simple cambio estilístico. La incorporación de fragmentos extraídos de libros e incluso de la mano de otros artistas -como Claudio Romo-, nos muestra un cambio significativo en su manera de ver y producir la imagen. En los ochentas, el artista

se muestra casi inflexible en la relación entre sus estampas y su dibujo. Subrayo esto, un sentido de propiedad, de autoría, que era el opuesto al concepto de imagen encontrada y crítica a la gestualidad plástica presente en las obras de la Avanzada.

En Houdini, el libro realizado con Silva Acevedo -y ya a comienzos de este siglo- con sus pinturas de la serie Tentaciones de San Antonio, Frommer relaja su criterio y se permite libertades que antes le habrían resultado inadmisibles. Algunos alcances gráficos e icónicos del artista se aproximan, a los trabajos de Carlos Altamirano (Pintor de Domingo), Truffa y Cabezas (Si Vas Para Chile) o Arturo Duclos, pero en un contexto narrativo y técnico muy diferente. Él se mueve -en cambio-en el espacio de la estampa, como si ilustrara las historias de un libro secreto. A ese caldo, compuesto por los retazos de la cultura popular chilena y los comentarios irónicos de la historia reciente, Frommer añadió su filiación esotérica. El Golem, la alquimia, los viejos libros medievales fundidos con la chilenidad tradicional y el nacionalismo de primaria. Un alquimista varado en La Vega.

A Frommer le gustaba poner desperdicios en sus obras. En "Venus in Paradise" la explanada que rodea una Moneda lejana, mítica y oficial, está plagado por los restos de un carnaval difunto. Frommer, en su grabado, ordena fragmentos de la cultura y de su propia memoria. Grabarlos, dotarlos de una belleza algo arcana y enmohecida, quizás fue su forma de darle sentido a sus percepciones e intereses. Como si cada estampa fuera la forma, muy particular, de organizar un caos que amenaza siempre con volver a su forma de antaño.

Guillermo Frommer: Matriz de enseñanza del grabado

Alberto Madrid
Artista visual y docente UFT

En el Museo Universitario del Grabado de la Universidad de Playa Ancha, una obra de Guillermo Frommer (1953-2017) se encuentra expuesta en el muro de la Universidad de Chile y el TAV (Taller de Artes Visuales), el guion curatorial del montaje se organiza desde la noción de matriz teniendo en consideración los espacios institucionales universitarios.

El acto del grabado se inicia a partir de una superficie la cual se incide con una herramienta que produce la huella del dibujo, esta se entinta, se coloca un papel sobre ella, se pasa por una prensa cuya imagen se va reproduciendo y como resultado se tiene una estampa que es un original múltiple. En principio, eso es el grabado; lo que sigue son las materialidades, las técnicas, sus modelos de enseñanza y la historia.

De ahí entonces que, al ser un Museo Universitario del Grabado, el uso de la matriz se inscribe también en la significación respecto de los espacios de formación. La enseñanza del grabado en Chile, en un momento de su desarrollo, tiene la "universitarización" mediante su implementación en la matriz curricular, que ha ido teniendo diferentes dinámicas -como de una asignatura a una especialidad- en la formación de un Licenciado en Artes Visuales.

Guillermo Frommer realiza su formación en el exterior, específicamente en Canadá (Universidad de Ottawa y Ontario College of Arts, Toronto), la que complementa en el Tamarin Institute (Universidad de Nuevo México) en Estados Unidos. Llega a Chile con posterioridad al Golpe Cívico Militar y se integra al Taller de Artes Visuales, en el que se agrupan algunos de los académicos exonerados de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile (Luz Donoso, Pedro Millar, Francisco Brugnoli, Virginia Errazuriz, entre otros), el cual se

transformará en un lugar de enseñanza, de producción de ediciones y de reflexión. Al revisar su desarrollo en el tiempo, se puede constatar que en él se producen una serie de actividades en relación con el grabado que han sido consignadas como los Desplazamientos del grabado, así como la acción de arte Prueba de Artista (1981) de Carlos Leppe, la presentación del libro como edición de Fallo Fotográfico (1981) de Eugenio Dittborn, el Seminario Ensayo de la Coyuntura Plástica (1983) de Justo Pastor Mellado, entre otros.

De modo que la trayectoria de Guillermo Frommer está vinculada, en su condición de artista docente, a establecimientos universitarios: Universidad Arcis, Universidad Mayor y -donde la ejercía al momento de su fallecimiento- Facultad de Artes de la Universidad Fines Terrae, en la cual enseñó algunas de las técnicas del grabado como litografía y serigrafía.

También en el año 2014, en el Museo Nacional de Bellas Artes, -en la curatoría Sala de lectura: (re)presentación del libro-, en el correlato la desmaterialización del libro, se expuso Houdin (1986) de Frommer, el cual daba cuenta del uso del impreso como formato del Libro de Artista, junto a Escrito en Madera (2002) de Teresa Gazitúa y Se Hizo Velocidad, Luz Repentina, Lautaro (2006) de Guillermo Núñez; que ponen en tensión la tradición del libro ilustrado, es decir, la relación de la imagen y de la palabra mediante la problematización del soporte y la edición.

De modo que la trayectoria de Frommer destaca como docente, artista, editor y la expansión de la gráfica en el Libro de Artista.

Al revisar el corpus de su obra, su iconografía es preferentemente figurativa de carácter expresiva y gestual, en la que se encuentran

elementos reconocibles que se acentúan y deforman produciendo una atmósfera fantástica. En ella la figuración linda con el comic y la historieta, donde se reiteran objetos que van configurando su imaginario en el que también incorpora una especie de bestiario.

Las imágenes de sus grabados se podrían caracterizar como literalizadas, con ello se quiere indicar que resalta la presencia de la cita literaria, la cual el mismo Frommer ha explicitado, entre otras referencias, la presencia de Leopoldo Marechal porque "hace una literatura que mezcla drama, filosofía y humor. Algo similar a lo que empieza a pasar en mi trabajo". Lo cual se puede hacer extensivo al modo como compone según el recurso del collage, mediante la mezcla de procedimientos gráficos, así como desde la técnica tradicional de la litografía incorpora imágenes digitales, fotocopia, entre otros recursos.

Por cierto, lo antes señalado se complementa con la cita de la historia del arte a través de artistas como Magritte, Durero, Rembrandt, Kate Kollwitz, de los que se apropia los recursos del dibujo, la luz y sombra, las palabras y las imágenes, expresiones que dan cuenta de su narrativa visual.

La recuperación de parte de la obra de Frommer da cuenta de un modelo de enseñanza del grabado y es un homenaje en su papel de artista-docente, permitiendo ir completando la historia del grabado chileno.



Siempre hay una cita. Grabados de Guillermo Frommer Holota

Felipe Baeza Bobadilla
Historiador y teórico del arte

Esta es una exposición que surge de la memoria y el afecto. Es el resultado del esfuerzo de un pequeño grupo de profesionales por dar a conocer y poner en valor la obra del artista chileno Guillermo Frommer Holota (1953 – 2017). A su vez, es un homenaje a una persona con la cual cualquier inquietud o proyecto de orden laboral se convertía en una amena y confidente amistad. Así le pasó a Francisca Brante, a Alberto Zamora, a Pedro Sánchez, a César Gabler y también a quien escribe estas líneas.

Conocer a Guillermo tanto artística como personalmente, significó ingresar al mundo de un hombre que parecía haber descubierto de pronto el misterioso secreto de la existencia humana: la vida no es más que un juego; en cuanto tal, vivir exige arrojo y voluntad... pero también mucho de diversión, pues de otro modo el juego no funcionaría. Creo que, más allá de toda consideración técnica y estética, esta idea se vislumbra al observar su producción artística, y debería tenerse en mente al momento de comparecer ante sus imágenes.

Sí, comparecencia en vez de contemplación parece ser lo que demandan los grabados de Frommer. Porque, además instarnos a la siempre lúdica tarea de descifrar el oculto asunto que convoca en la imagen a los más insólitos motivos y personajes, por sobre todo nos interpela a través de paródicas escenografías donde atestigüamos una posible recreación de lo que ha sido la historia reciente de nuestro país. Y frente la satírica mirada del artista, que se sustenta en la consciencia de las ironías de la historia, sólo nos queda reír o llorar –tal vez ambas–.

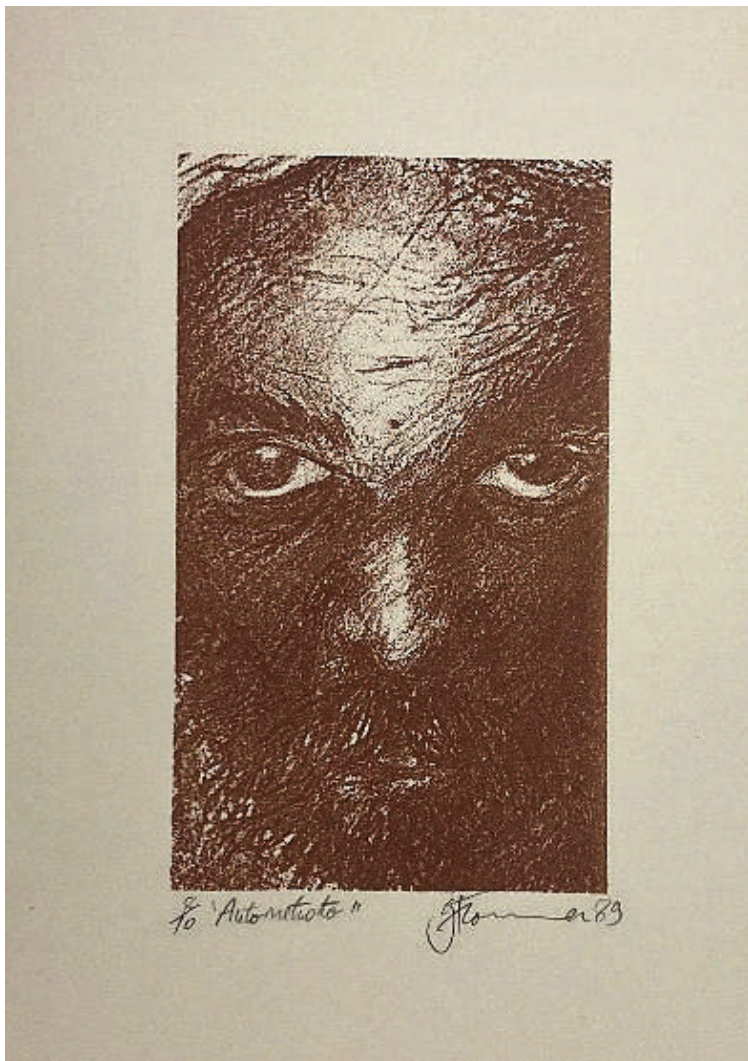
“Al incluir el humor yo siento que también soy parte, y es que el artista no puede separarse de lo que se está criticando. Yo puedo cuestionar la televisión y el consumismo pero, a la vez, veo te-

levisión y consumo”, afirmó Guillermo en una entrevista en 1999. Pienso que debemos acoger estas palabras como pauta para comprender su obra. Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos sino plantearnos críticamente frente al mundo que abre la mirada de este artista, que al inicio de su carrera retrató el dolor de la sociedad en que estaba inmerso, para luego recurrir a la parodia como una resignada estrategia crítica.

Guiados por la memoria, el afecto y el ejercicio crítico presentamos entonces una selección de piezas que, creemos, describen en profundidad la trayectoria artística de Frommer desde la vereda del grabado y la gráfica. Buscando abarcar las más de cuatro décadas en las que desarrolló su obra, la exposición está dividida en tres fases principales: la primera aúna estampas producidas entre los años setenta y ochenta, y se caracteriza por la utilización de técnicas tradicionales de grabado en pequeño formato para la conformación de un repertorio visual cargado de melancolía y dolor. La segunda fase exhibe la incursión en formatos mayores y la puesta en diálogo de imágenes provenientes de la cultura popular, iniciando así el itinerario lúdico durante la década de los noventa. La tercera, correspondiente a los primeros años del siglo XXI, reúne una obra madura y compleja, abundante en simbolismos y que evidencia su pericia como grabador a la vez que como productor de imágenes contemporáneas.

De manera anexa, exponemos dos libros de artista, formato que en los últimos años de su vida se convirtió en el predilecto puesto que lo vinculaba con la tradición originaria del grabado, y que le permitió trabajar tanto con la poesía como con el decir ligero y sensacionalista de los medios masivos de nuestros días. Por último, exhibimos por primera vez al público una serie de bocetos y dibujos que ofrecen pistas respecto a su particular metodología de trabajo.

Mediante esta exposición queremos mostrar –claro está– la obra gráfica de Guillermo Frommer Holota; sin embargo, me interesa más darlo a conocer como artista. ¿Acaso no es lo mismo?, se preguntarán. Desde mi perspectiva, no del todo. El cúmulo de obras no habla tanto del artista como sí lo hace la relación crítica establecida entre éste y su realidad, ejercida sobre los propios procedimientos de trabajo, y revelada en la posición que se adopta en una sociedad sobrepoblada y sobreproductora de imágenes. “No necesariamente lo que se crea es original, siempre hay una cita”, declaró Guillermo en 1996. Acogiendo sus palabras, hoy ser artista quizás tenga que ver más con un extenuante deambular creativo por esta inabarcable constelación de citas.



Autorretrato, 1989. Litografía.

Fase décadas 70 – 80

Este grupo aúna piezas datadas entre los años 1976 y 1989, posiblemente uno de los períodos más agitados en la vida de Guillermo Frommer. Supone la bisagra entre el término de sus estudios artísticos en Canadá y el retorno al Chile dictatorial, su ingreso al Taller de Artes Visuales TAV (dirigido por Francisco Brugnoli) donde desarrolló su obra gráfica, y el primer contacto con la escena artística local, de corte más conceptualista, que se estaba recomponiendo luego de la fractura provocada por el golpe militar. Además, durante este período acontece su segunda experiencia formativa en el Tamarind Institute, esta vez en Estado Unidos. A su regreso, optará por dejar el TAV para asociarse al Taller 99 de Nemesio Antúnez; relación de corta data que termina con la vuelta definitiva al TAV.

En tanto grabador, Frommer se posiciona como un autor autónomo respecto a las potentes tradiciones del grabado que se habían desarrollado en nuestro país antes de la década de los setenta. Su formación en el extranjero lo desvinculó técnica y conceptualmente del discurso popular, realista e ilustrativo surgido de la Escuela de Artes Aplicadas perteneciente a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, que tuvo a Marco Bontá como principal gestor. Asimismo, no se vio marcado por la veta más experimental en torno a las tecnologías de impresión germinada en el Departamento de Gráfica de la Escuela de Artes de la misma casa de estudios, impulsada por el artista Eduardo Martínez Bonati, y de la cual el TAV mismo era heredero. Y si bien su peculiar formación podría hallar un símil en las prácticas modernas para el grabado desarrolladas en el Taller 99 – es decir, de trabajo colectivo pero de investigación individual, por tanto ajenas a un discurso y lenguaje visual común, y centradas en

el estudio de las determinaciones gráficas que posibilita cada técnica de grabado—, lo cierto es que su conexión con dicho taller se produjo ya encaminada su carrera artística.

Tal vez sea esta la primera característica fuertemente distintiva en la obra de Frommer, lo que queda evidenciado en esta fase. Su formación moderna en el extranjero, desvinculada de las tradiciones gráficas locales, inclusive la del TAV, y más bien influida por referentes europeos canónicos para el grabado (Dürero, Rembrandt, Kollwitz, etc.), configuró una obra de registro figurativo y poética entre romántica y barroco-expresionista, que describe emocionalmente su contexto, violento, represivo e incierto.

Hasta 1984, o sea, antes de su segunda partida al extranjero, podemos notar cómo el artista articula cómodamente una figuración de anatomía libre —que no obstante se desprende de un riguroso academicismo— con violentas y expresivas masas de achurados, recursos mediante los que conforma una iconografía propia para el dolor, el recogimiento y la impotencia. Sin embargo, en esta misma fase surge un nuevo repertorio visual, deudor de su paso por el Tamarind y su predilección por la litografía. Figuras humanas que se toman aún más libertades anatómicas, la incorporación narrativa y dramática de manchas acuosas de color, y una soledad angustiosa e indiferente como tema, marcan la definición de una nueva estética y el fin de este período de aprendizaje, expresión y experimentación gráfica.



Muerte, tríptico, 1987. Litografía.

Fase década de los 90

Las piezas reunidas aquí corresponden a las creadas por Guillermo Frommer tras el fin de la dictadura cívico-militar y el inicio de la transición a la democracia. ¿Qué conclusiones esbozar ante una producción visual que a todas luces no abandona el pesimismo, que incluso se presenta más oscura que la del período anterior, y que poco a poco se encamina hacia la parodia?

Se podría decir que esta fue una década paradójica para Frommer. Por una parte, significó estabilidad laboral y creativa: terminados los años de formación, recuperada la democracia en el país, e iniciada una etapa más productiva que crítico-experimental al interior del TAV (bajo la dirección de Carlos Donaire), nuestro artista tuvo el privilegio de enseñar grabado en un número importante de escuelas de arte capitalinas, consolidando una carrera docente que se extendió hasta el fin de sus días.

Sin embargo, por otra parte, tanto sus obras como sus declaraciones de la época parecen expresar un desencanto ante la realidad, que a veces se manifiesta en una poética del desperdicio y lo residual, de las huellas que ha dejado en la historia local el paso del tiempo y de los acontecimientos traumáticos; mientras que en otras ocasiones toma la forma de íconos populares importados, que ingresan en sus imágenes mediante procedimientos de impresión “poco ortodoxos” para la tradición del grabado, y que dan cuenta de las transformaciones culturales que experimentó Chile luego de la implantación del modelo económico neoliberal. En la entrevista de 1996 antes citada, el grabador afirma:

“Ya no estoy tan implicado personalmente en lo que hago. Ahora me identifico como un ser que no critica, pero que observa”.

Esa desafección hacia la realidad, no obstante, poco a poco se convirtió en impulso creativo. A lo largo de la última década del siglo XX, Frommer incorporará frecuentemente el color a sus estampas, trabajará desde un abanico extenso de procedimientos gráficos, desde la xilografía al fotograbado, y por sobre todo ampliará su repertorio iconográfico, lo que en definitiva cimentará su reconocible estilo barroco y surrealista.

Observador de su entorno, de su tiempo, Guillermo Frommer progresivamente se hará consciente de la contundencia y predominancia que tendrá(n) la(s) imagen(es) en la configuración de nuestras representaciones del mundo. Quizás el aprendizaje más importante adquirido en esta fase, y no fomentado por una escuela de arte sino por la observación aguda del presente. Este asunto tendrá la oportunidad de ponerlo en práctica en su inaugural y fundamental experiencia, junto al poeta Manuel Silva Acevedo, creando Houdini, su primer libro de artista, que exponemos en esta ocasión. A propósito, una idea esencial emerge del proceso de hacer dialogar –conflictivamente– la palabra con la imagen: *“hay una lectura abierta, puesto que las imágenes no tienen un significado puntual”.*



Dialéctica del superhéroe, 1997. Litografía y otros medios.

Fase décadas 2000-2010

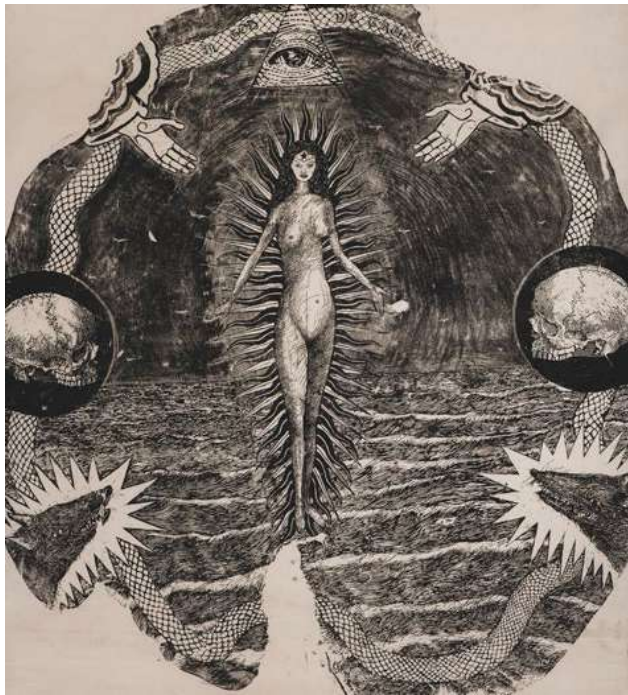
Las piezas aquí agrupadas corresponden a las producidas durante el siglo XXI, es decir, el último período creativo de Guillermo Frommer. Sin lugar a duda estamos frente a la madurez de un artista que dominó el proceder y el lenguaje gráfico de manera sobresaliente, con el cual engendró un repertorio visual rico en referencias y complejidades simbólicas, y que manipuló con tal de proponer una postura satírica frente la realidad.

Aunque pueda sonar redundante a estas alturas, hay que reconocer en Frommer a un sujeto que reflexiona sobre y en las imágenes, tanto las que produce como las que inundan la vida cotidiana con fuerza desde las últimas décadas del siglo pasado. Es más, es en esa consciencia crítica respecto a la sobre abundancia de imágenes donde anida su carácter contemporáneo. Siguiendo al filósofo italiano Giorgio Agamben, "contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad", y creo que es un postulado que perfectamente podemos relacionar con la obra de nuestro grabador.

Durante esta fase, Frommer hizo suya la ironía y la parodia para desenvolverse en un mundo que comenzaba a cambiar y que demostraba año tras año cuánto debíamos desconfiar de él. Una prensa sensacionalista, antecesora de las actuales fake news, que guía tendenciosamente la opinión pública; el cuestionamiento a los grandes relatos y a los símbolos que han delineado nuestra comprensión de la historia, ámbito dentro del cual la historia del arte occidental no queda exenta de crítica; la elasticidad de las ramas artísticas contemporáneas que, desde los desplazamientos, rompen con las delimitaciones disciplinares; y una nueva subjetividad

que sustenta en la lógica del hipervínculo su relación virtual con el mundo globalizado. Frommer pone en obra esta nueva textura del mundo, y se vale sólo de una –poderosa– herramienta: la polisemia de las imágenes.

Tanto en las estampas aquí reunidas como en el libro *Las tentaciones de San Antonio*, ponemos en evidencia el adelantado pensamiento visual-artístico de Guillermo Frommer, el que mucho antes de que nos acostumbráramos a comunicarnos a través de ingeniosos emojis, stickers y memes, nos estaba enseñando la nueva política de/tras la imagen.



In God we trust, c. 2013. Xilografía.

1970 - 1980

1980 - 1990

1990 - 2000

2000 - 2016

SELECCIÓN DE OBRAS

1970 - 1980



Pág. 38



Pág. 40

1980 - 1990



Pág. 42



Pág. 44



Pág. 46



Pág. 48

1990 - 2000



Pág. 50



Pág. 52



Pág. 54

2000 - 2016



Pág. 56



Pág. 58



Pág. 60



Pág. 62



Pág. 64



Pág. 66



Pág. 68



Pág. 70



Pág. 72



Pág. 74



Danza frente al mar
1976
Calcografía
32.5 × 41.5 cm





Diavolo
1976
Calcografía
27.5 × 23.6 cm.





Cruz (figura humana)
1987
Xilografía
34 × 35 cm.





Muerte, tríptico
1987
Litografía
56.2 × 42.6 cm.



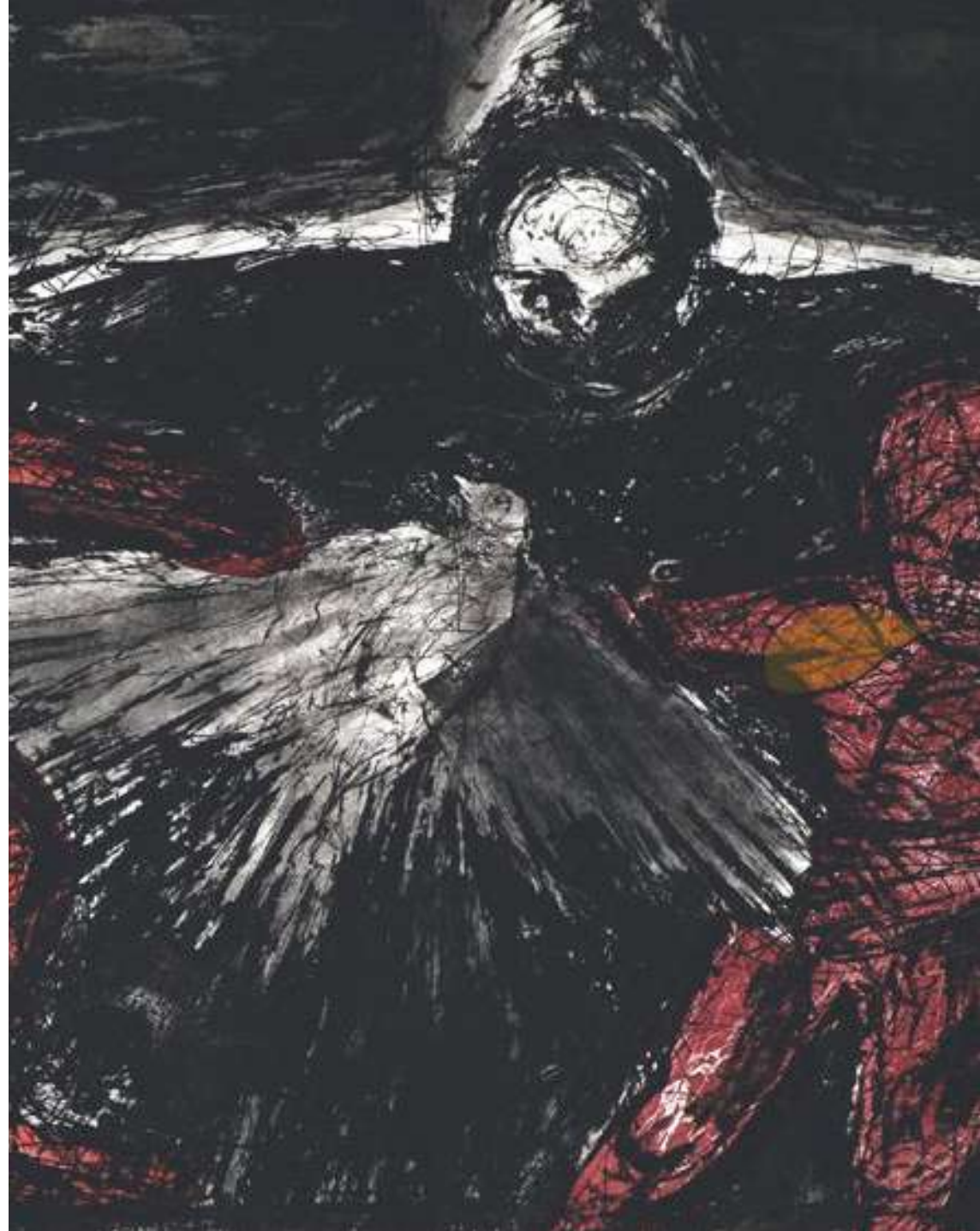


Huellas (vida y muerte)
1988
Litografía
38.5 × 29 cm.



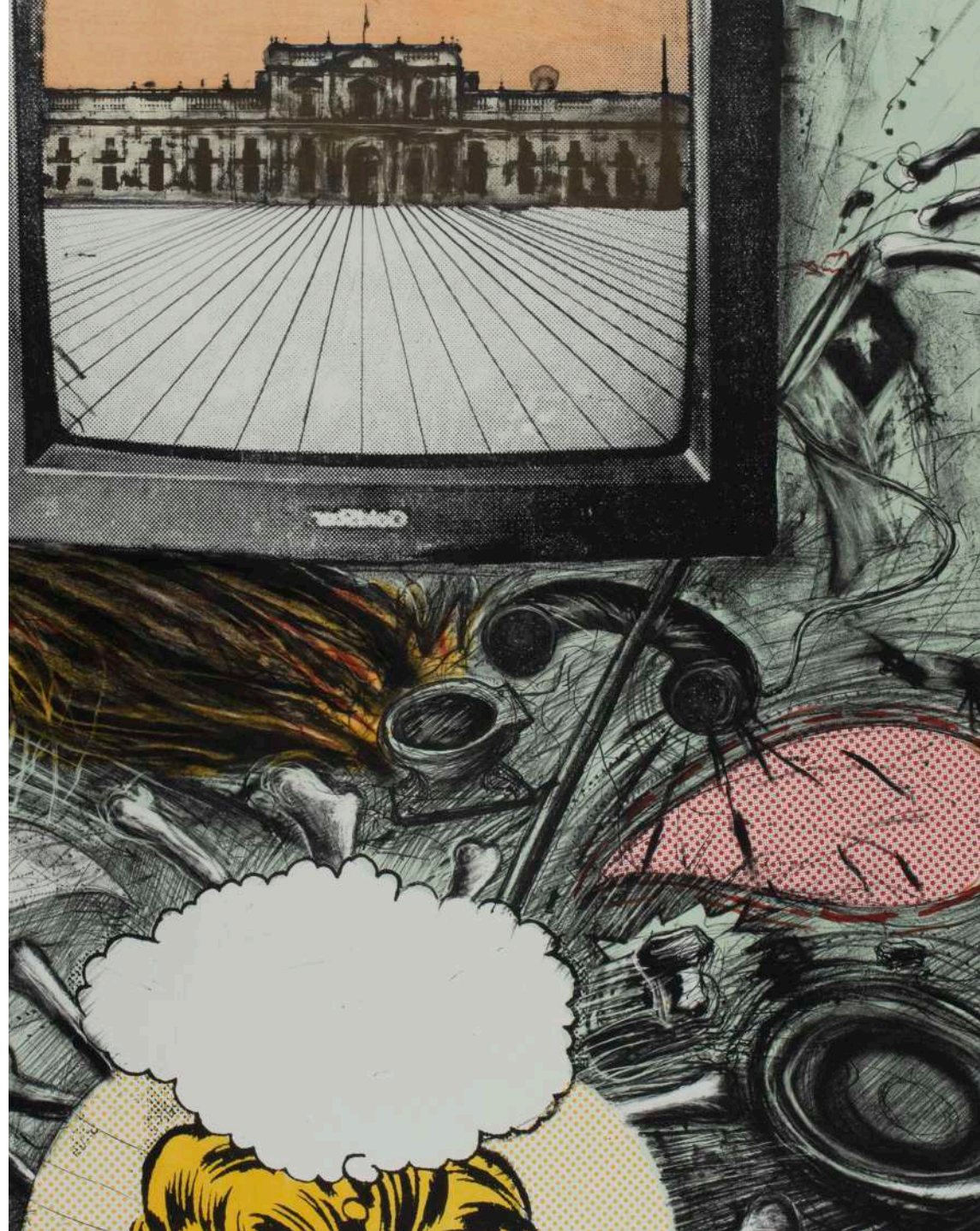


Gog y Magog
1996
Litografía
72 × 93 cm.



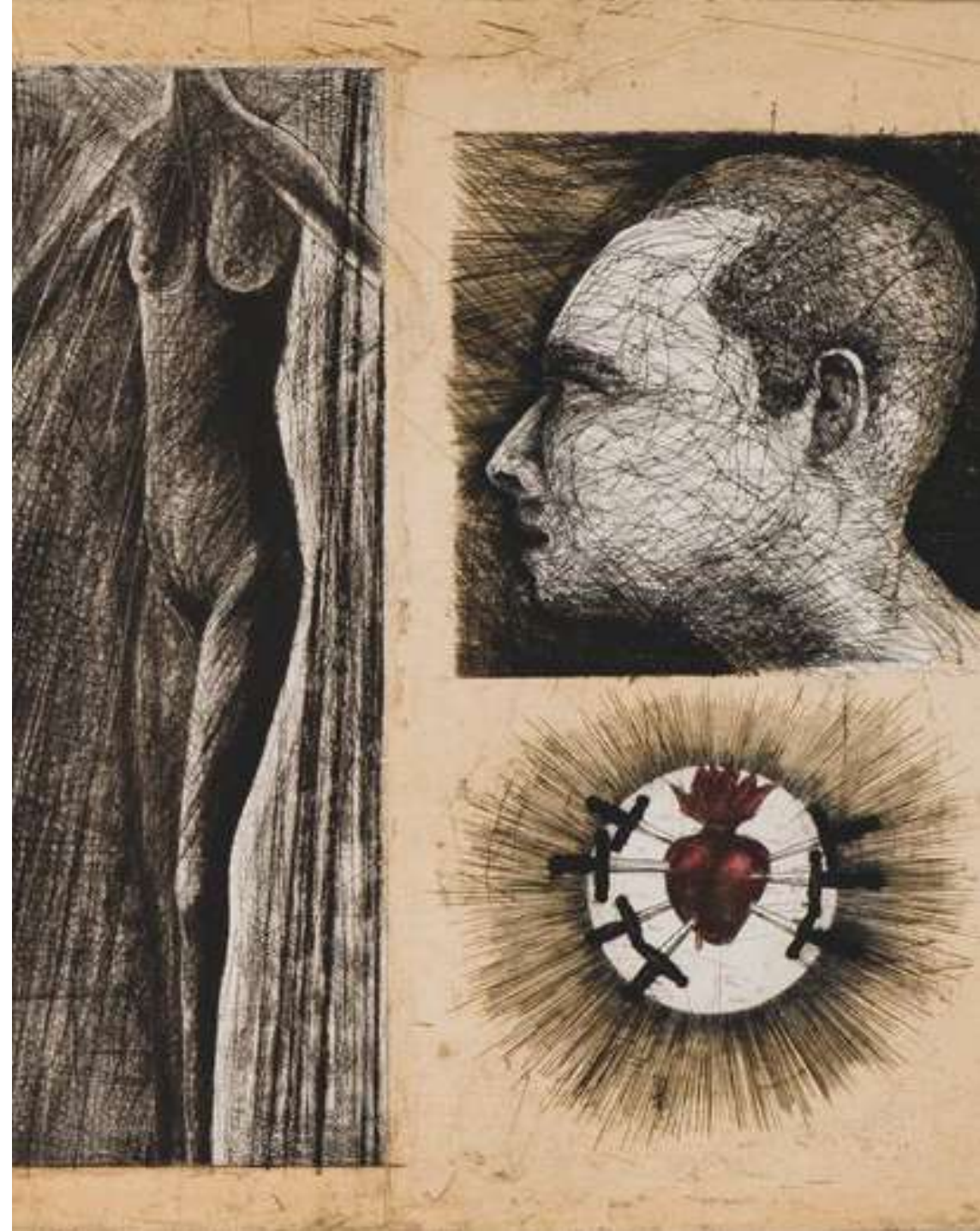


Dialéctica del superhéroe
1997
Litografía y otros medios
100 × 76 cm.





La búsqueda de Lucía, Febreo (o la mujer sin cabeza)
1998
Calcografía
56 × 75 cm.





Venus (dorada)
2001
Litografía
30 × 25 cm.





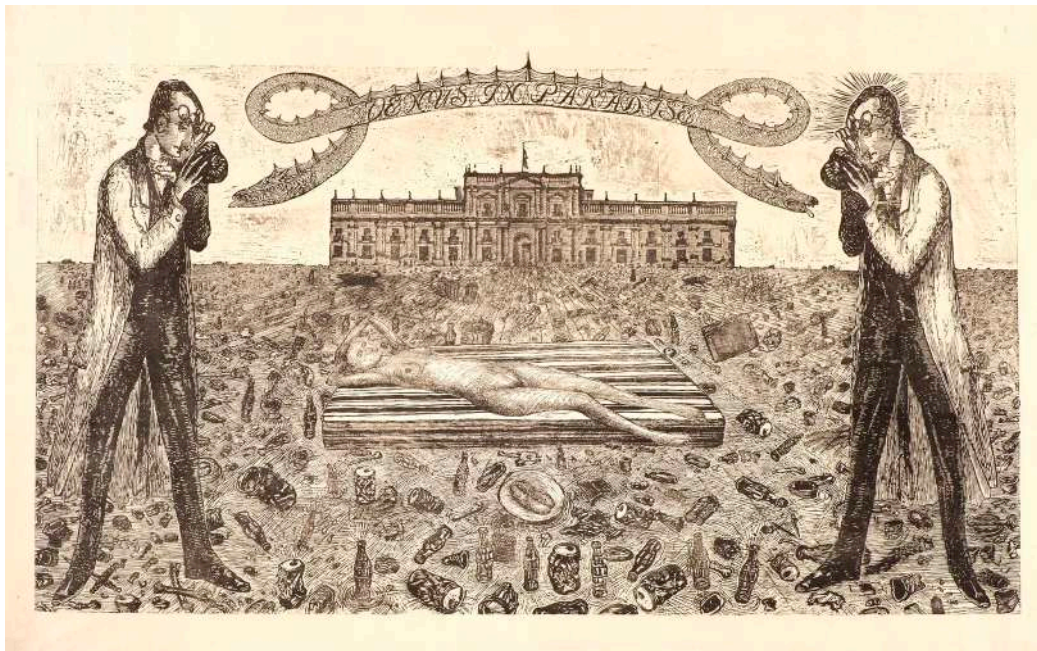
Autorretrato,
c. 2005
Calcografía
60 × 80 cm.





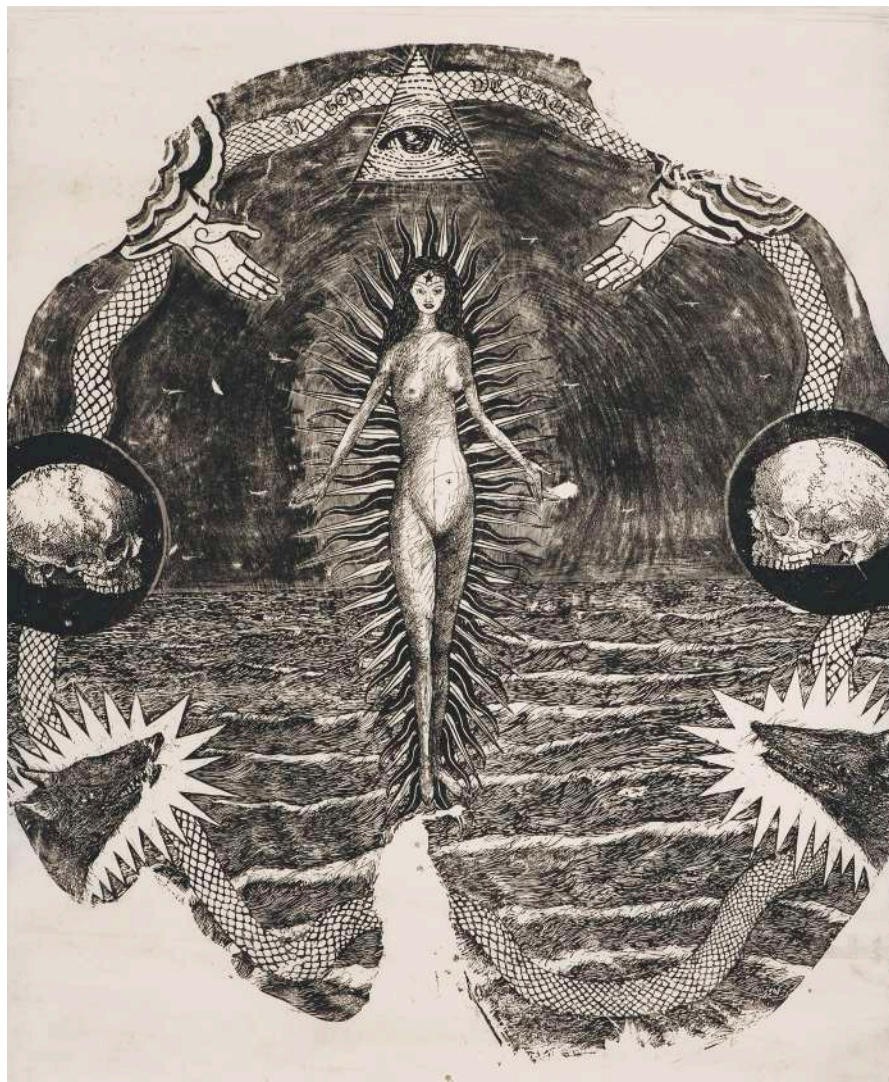
Monstruo apocalíptico rabeliano
2011
Litografía
13 × 44 cm.





Venus in Paradise
c. 2013
Xilografía
100 × 158 cm.





In God we trust
c. 2013
Xilografia
124.5 × 100 cm.



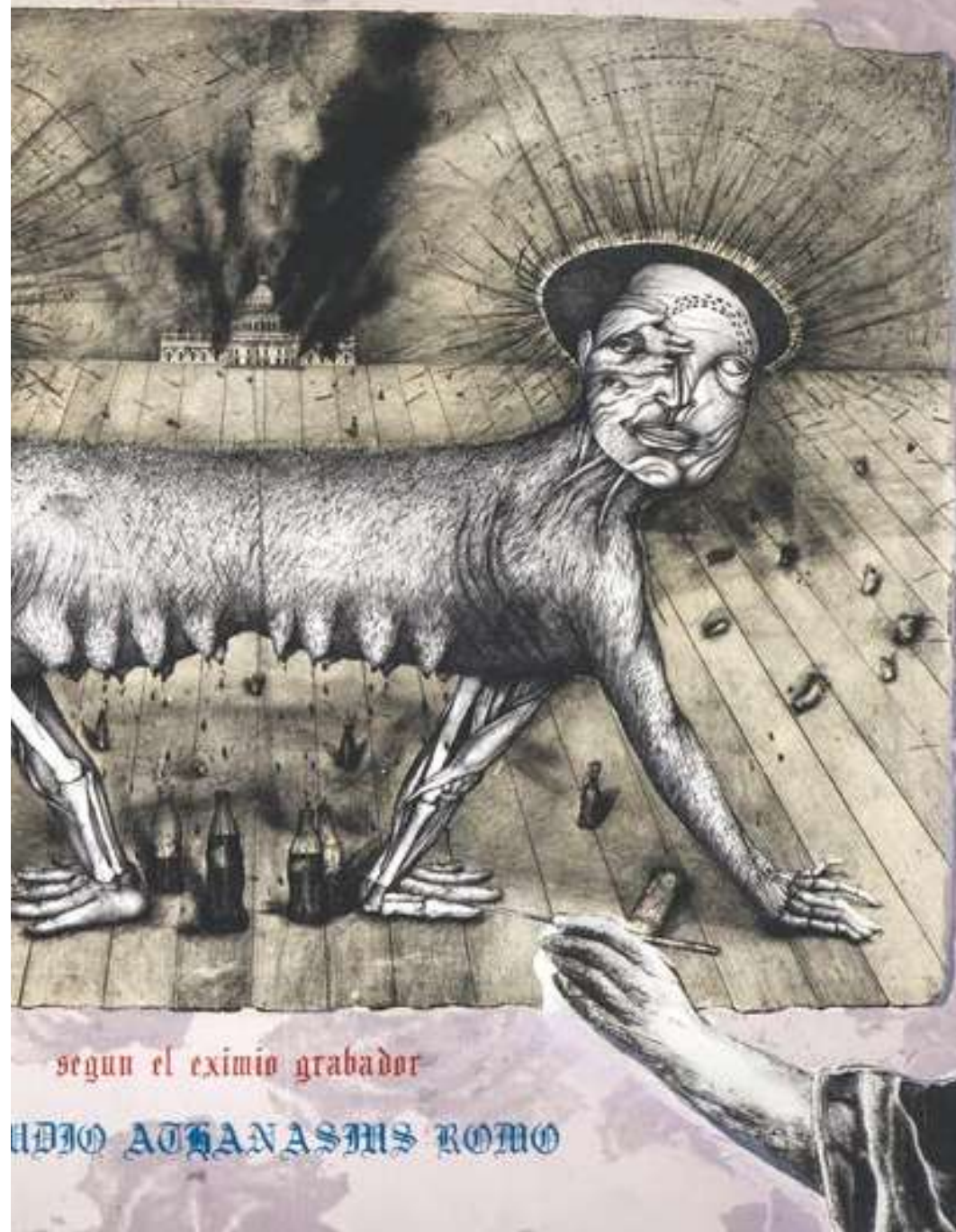


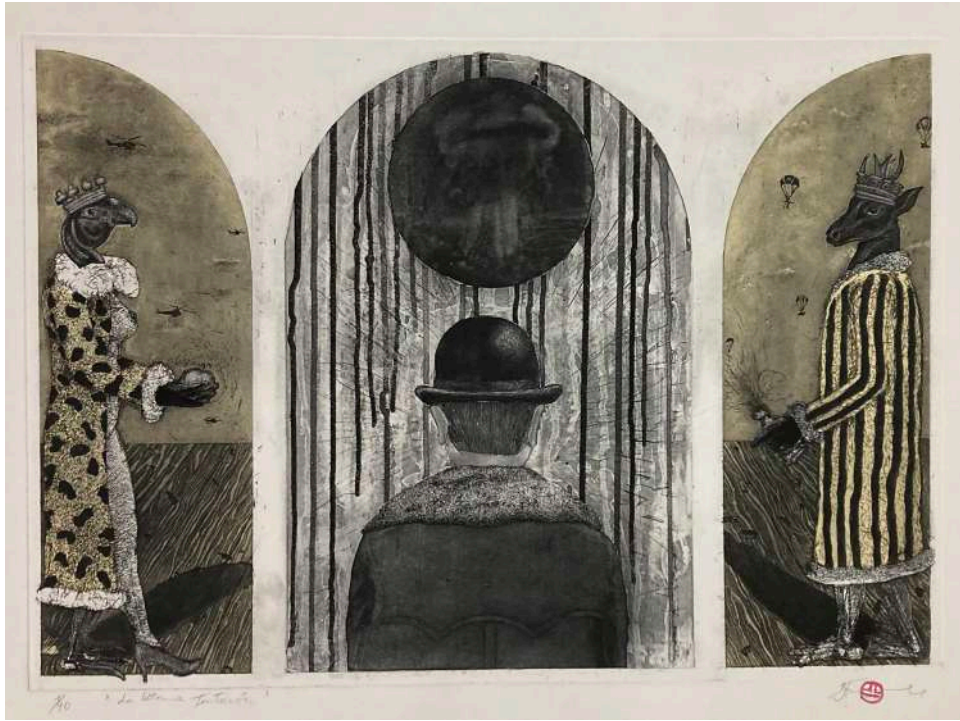
La creación del Golem
c. 2015
Litografía
80 × 121 cm.



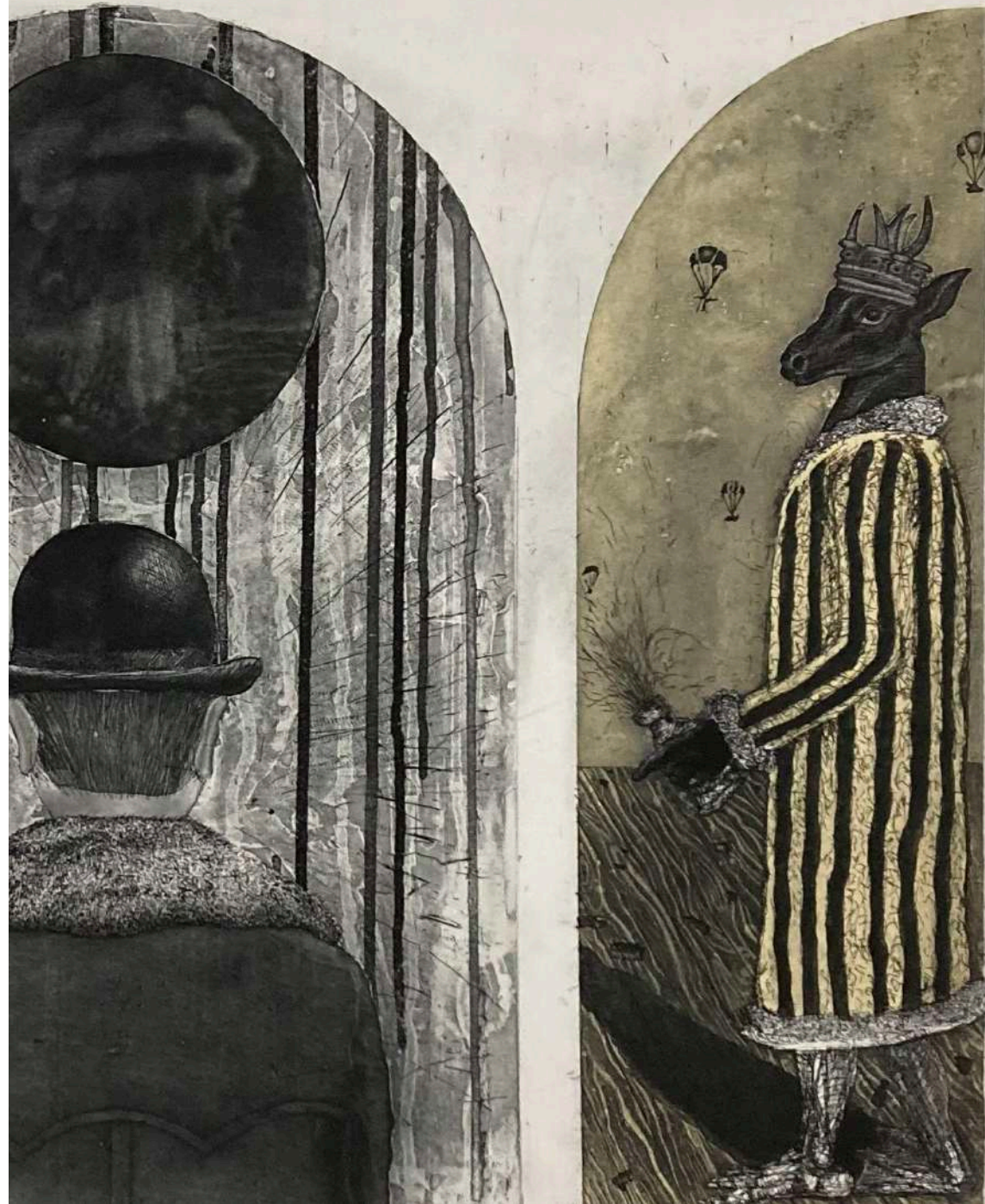


El Golem/ Según el eximio grabador Claudio Anastasius Romo
c. 2015
Litografía
80 × 121 cm.





La última tentación
2016
Calcografía y litografía
56 × 76.5 cm.





Hombre con bombin
Calcografía
2016
52 × 65cm.



Guillermo Frommer, un susurro a la memoria desde Chillán

Luis Arias Estrada

Artista visual y encargado del Museo
Internacional de la Gráfica de Chillán

Este escrito emotivo es un ejercicio de memoria necesario sobre Guillermo Frommer y su propuesta de obra en la imagen impresa, dentro de lo que hoy llamamos cultura visual; escribir, conectar y proponer un acercamiento a la vida y obra de este artista visual, maestro de artes visuales en varias universidades y talleres. Este texto me permite recordar y conectar con la obra de Guillermo Frommer -a quien conocí por primera vez en la galería El Caballo Verde de Carmen Azócar en Concepción, en los años 90- y su trabajo sobre lo humano: rostros y cuerpos que escenifican el dolor en una producción litográfica que cautiva por su dominio; posteriormente, en forma personal, a partir del año 2000 en el T.A.V. y como docente en la universidad ARCIS; finalmente, cuando desarrolló un Taller de Serigrafía en Chillán, gracias a la invitación de Héctor Sáez Romero en un espacio que trabajamos juntos durante un año, este espacio se llamó "Fabrika" y fue un Centro de Investigación de Arte y Cultura Visual el año 2014.

Primera aproximación

Dentro de la biografía de Guillermo Frommer (1953-2017) destacaré su formación excepcional en las técnicas tradicionales del grabado y su profunda curiosidad por la experiencia y el trabajo de taller. Un lugar esencial es la Universidad de Ottawa y en el Ontario of Arts de Toronto (Canadá) entre 1973 y 1977; pero es a partir de su paso por el Tamarind Institute en la Universidad de Nuevo México -espacio creado en la década del 60 por June Wayne- donde Guillermo se especializa en la producción y edición litográfica, de ahí que el trabajo de maestro impresor de carpetas gráficas es reconocido tanto en su obra como por el trabajo para otros artistas en su paso posterior por otros talleres, como el Taller 99 o el TAV.

Segunda aproximación

Es en el TAV (Taller de Artes Visuales), el año 2000, que conocí personalmente a Guillermo Frommer, gracias a la invitación desarrollada por Carlos Donaire -amigo del artista visual Hernando León, creador del Museo Internacional de la Gráfica de Chillán- quien me ofreció una residencia de trabajo y estuve un pequeño tiempo trabajando con la artista visual Gloria Fierro. El TAV, una casa en el Barrio Bellavista, es un lugar de trabajo colectivo, algo a lo que un sureño como yo reconocía como un lugar de afecto y utopía posible. Llegar de Chillán con un paquete de longanizas, sentencia tradicional del pueblo, fue tal vez el insumo necesario para atraer, en olor y forma, a Guillermo Frommer, quien con una leve y breve sonrisa sentenciaba el tipo de cocinería que se formó en una sala del taller, por un momento, junto a Carlos Donaire, entre música de tango, tinta, tinto y choripán, embutidos serializados; algo no extraño para usar de pretexto para ingresar como cita amable y generosa a la cultura popular.

En otro tiempo, recordarlo como docente de la universidad ARCIS en la carrera de Arte y Cultura Visual, en el Taller de Grabado, fue un privilegio que exigió rigor y compromiso en sus trabajos y pedidos, siempre expandiendo con citas a la historia de la cultura y el arte, además de recetas y procedimientos contemporáneos para producir imágenes impresas; experiencia de vida que como un diario de campo fueron también insumos para el desarrollo de su narrativa gráfica.

Tercera aproximación

Hay un desborde de relatos en la obra de Guillermo Frommer, desborde en el lenguaje, desde la reconstrucción de una historia del mito de América en el sur desde un norte del continente, hasta el retorno a un país de cenizas, absurdo, dolor e incertidumbre. Él arriesga en la vida la historia y siempre -con maestría en la técnica- nos presenta sus preocupaciones desde el lugar del arte donde el humor negro, el absurdo o lo grotesco son parte de una filosofía de la vida, una resistencia al orden normal de las cosas, una subversión siempre necesaria.

Tal como nos recuerda André Breton en su antología del humor negro: "para participar del torneo negro del humor es indispensable haber salido victorioso de numerosas eliminatorias. El humor negro tiene demasiadas fronteras: la tontería, la ironía escéptica, la broma sin gravedad". Con ello pareciera coincidir Guillermo Frommer, pues al igual que Goya o el Bosco nos muestra desde este lugar un diagnóstico donde lo absurdo y lo monstruoso repite una historia de la imagen impresa. Casi siempre, en sus obras dialoga con autores y con la historia del arte, desarrollando citas a obras -tanto en procedimientos técnicos como intelectuales- para llevar a cabo una puesta en escena de su propia obra con narrativas que dialogan con el comic y la novela gráfica, para concluir en una puesta en discurso de sus trabajos.



SEMINARIO TALLER DE SERIGRAFIA GUILLERMO FROMMER HOLOTA MIÉRCOLES 16 - JUEVES 17 DE JULIO, 2014

INFORMACION Y CONSULTAS:
fabrikachillan@gmail.com - 81229952
Horario de 9:30 a 13:30 hrs. y de 15:00 a 19:00 hrs. (21 hrs. pedagógicas).

Contenidos:-
fotoserigrafía- preparación de positivos directos y digitales.- uso de photoshop para serigrafía -impresión a varios colores - calces y registros. impresión sobre materiales alternativos.
Lugar: Centro de Investigación Arte y Cultura Visual, FABRIKA, Itata 735, Chillan.



Guillermo Frommer Holota:
Artista Visual, grabador, nació en Santiago, en 1953.
Realizó sus estudios en el Notario Collage of Art, Toronto, yados Unidos. Desde 1994 dicta clases de Serigrafía y Litografía en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (Arco). Realiza sus grabados en el Taller de Artes Visuales (TAV).

Guillermo y El Golem

Pedro Sánchez Ruiz

Artista visual y docente UFT

No sabemos muy bien si la vida imita al arte o, simplemente, la vida es un arte que tardamos en descubrir o nunca terminamos de descifrar. En uno de los últimos trabajos de Frommer -“El Golem en su tierna infancia”- aparece el propio artista encarnando a este mítico personaje y rodeado por innumerables recuerdos personales. Tal vez, lo que descubre Guillermo, poco antes de dejarnos, es que con cada obra el artista se crea a sí mismo “a su imagen y semejanza”, como el Dios del Antiguo Testamento, y que la historia del hombre repite la historia de la humanidad, como diría Borges.

Frommer llevaba un tiempo incursionando en la leyenda judaica del Golem: una criatura creada a través de un acto mágico al pronunciar una combinación de letras y números. En el arte y en la ciencia hay una larga tradición en cuanto a la creación de otros universos y otros seres: el Homúnculo de Paracelso, el Frankenstein de Mary Shelley, los Autómatas de E.T.A. Hoffmann, los Replicantes en Blade Runner, los Clones y los Robots que ya conviven con nosotros...

Para la pensadora Gilda Waldan, el Golem se ha convertido en una metáfora de los tiempos modernos, su figura y leyenda han sido fascinantes para pintores, poetas, dramaturgos, cineastas, músicos... porque apela a un pathos mágico, intemporal y profundo de la conciencia humana; porque encarna nuestro propio desamparo; porque no somos sino una fabulación imaginada por otro creador; o porque representa una encarnación de nosotros mismos y buscamos a través de él un encuentro con nuestra identidad perdida.

“El Golem”, la novela de Gustav Meyrinck publicada en 1915 y que Guillermo seguramente leyó, es una alegoría sobre la lucha de un hombre -un artista- por encontrarse a sí mismo, reconociendo en

el Golem la posibilidad de su propia redención salvadora. En la búsqueda de sí mismo, el protagonista de esta novela borra las fronteras entre la fantasía y la razón, el sueño y la vigilia, lo real y lo fantasmagórico.

Como buen amante de la literatura fantástica, del Surrealismo, de El Bosco, Bruegel y Durero, Frommer siempre introduce en sus obras algún elemento extraordinario y perturbador que hace que sus grabados y pinturas se transformen en algo que va más allá de lo que vemos a simple vista y en una primera lectura. El Golem, que es también el Aleph -la primera letra del alfabeto hebreo y principio vital- se convierte en el espejo en el que cada uno de nosotros enfrenta su destino que, en palabras de Borges *"está contenido en un solo instante: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es."*

¿Pero quién era Guillermo?... Todos sus pupilos coincidían en su especial dedicación, su generosidad, su paciencia y, por supuesto, su buen humor de cada día, aunque llueva, truene o relampaguee. Y todos -colegas y alumnos- coincidíamos en que su traviesa y persistente sonrisa y en cómo le brillaban los ojos con cada broma que se le pasaba por la cabeza, mostraba siempre al niño lúdico y lúcido que llevaba dentro. Sabíamos que por muchos halagos que recibiera, así como por los muchos reconocimientos públicos que como artista grabador tuviera, iba a seguir con su proverbial humildad y su innata modestia. También sabíamos de su tremenda vocación de padre y de cómo, a fuerza de estímulo y motivación, se fue prolongando en sus hijos a través del grabado y de la música.

Cuánto tenemos que aprender de su invaluable austeridad, en estos tiempos que corren, haciendo sobrevivir y perdurar ese prehis-

tórico "Lada" que le llevaba, mal que bien, a todas partes. Algunos le conocimos hace más de treinta años en el Taller 99, cuando su colega y amigo Nemesio Antúnez le llamó al TAV para que fuera él quien explicara la magia y los procesos de la litografía en el programa de televisión "Ojo con el Arte". Y qué buen ojo tuvo Nemesio, porque nadie como Guillermo podía transmitir con tanta sencillez los misterios de la piedra. Desde entonces, compartimos muchos encuentros y muestras itinerantes para que el grabado saliera de nuevo a la calle como el arte más democrático.

Algunos tuvimos el privilegio de conocer -porque pocos saben de esa faceta- el taller renacentista que tenía en su casa y aquellos instrumentos musicales que con sus propias manos fabricaba; esa modestia y persistencia suyas seguían perfeccionando e inventando artilugios cada vez más complejos para crear el saxo más completo, armónico y afinado. Y unos pocos tuvimos la suerte de compartir con él una cofradía gastronómica de viejos grabadores y gozadores. No sé si nos unían más las tintas y los buriles o esa ancestral alquimia que pretendía encontrar con pocos y esenciales ingredientes, mezclados sabiamente, la piedra filosofal y el sentido de la vida. Creo que Guillermo, calladamente, ya la había encontrado, porque en cada una de sus facetas nos fue enseñando que -a pesar de los pesares- la vida merece la pena, siempre que podamos entregar lo mejor de lo que somos y hacemos.

El Golem en su tierna infancia

Arroz con leche me quiere conar con una ramanta de sus micalis que sera conar que sera porcar



Arroz con leche me quiere conar con una ramanta de sus micalis que sera conar que sera porcar

Arroz con leche me quiere conar con una ramanta de sus micalis que sera conar que sera porcar

Arroz con leche me quiere conar con una ramanta de sus micalis que sera conar que sera porcar

Biografía

Guillermo Frommer

Guillermo Frommer nace en 1953 en Santiago, Chile.

Entre 1973 y 1977 estudió en la Universidad de Ottawa y en el Ontario College of Arts en Toronto, Canadá. En 1985 realizó una residencia en el Tamarind Institute, Universidad de Nuevo México, Estados Unidos, especializándose en historia, teoría y técnicas de impresión litográfica.

Tras su regreso a Chile, Frommer se asoció al Taller de Artes Visuales (TAV), fundado en 1974 por profesores exonerados de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile durante la dictadura militar.

Entre 1978 y 1980 enseñó distintos procedimientos de estampado en la Universidad Técnica del Estado y desarrolló talleres de litografía y serigrafía en el Instituto de Arte Contemporáneo. Posteriormente, se desempeñó como docente en las Universidades ARCIS, Metropolitana de Ciencias de la Educación, Finis Terrae y Mayor.

Exposiciones individuales

- 2013 Vida de perros, Centro de Extensión Universidad del Biobío, Chillán, Chile.
- 2013 Eso que no debería estar ahí. Exposición Retrospectiva. Sala Santiago Natino de la Asociación de Pintores y Escultores de Chile (Apech)
- 2005-2006 La tentación de San Antonio (siete versiones), Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile; Corporación Cultural de La Granja, Santiago, Chile; Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia, Valdivia, Chile; Sala Gabriela Mistral, La Serena, Chile; Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile y Galería de Arte de la Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- 1999 Grabados, Galería Bucci, Santiago, Chile.
- 1995 Grabados, Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, Santiago, Chile.
- 1993 Y el tiempo se detuvo, Galería Centro del Grabado, Santiago, Chile.
- 1992 Guillermo Frommer: dibujos y grabados, Galería Posada del Corregidor, Santiago, Chile.
- 1991 Guillermo Frommer, litografías, Galería El Caballo Verde, Concepción, Chile.
- 1987 Grabados. Guillermo Frommer, Galería Carmen Waugh, Santiago, Chile.

- 1986 Galería Bucci, Santiago, Chile.
- 1982 Instituto Chileno-Francés de Cultura, Valparaíso, Chile e Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Santiago, Chile.

Exposiciones colectivas

Participó en más de cuarenta muestras tanto en Chile como el extranjero

Premios, concursos y distinciones

- 2013 Primer Lugar, Concurso Nacional de Grabado Marco Bontá, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile.
- 2001 Beca Fundación Andes, Santiago, Chile.
- 1994 Fondart, Ministerio de Educación, Santiago, Chile.





<https://guillermofrommer.cl/>

Itinerancias 2019-2025
Guillermo Frommer. Obra gráfica
se terminó de imprimir en Abril de 2025 por Imprenta Printech
Portada couché opaco 300 g
Interior bond ahuesado 80 g
Familia tipográfica Inter



MUNICIPALIDAD DE
CHILLÁN



MUSEO
INTERNACIONAL
DE LA GRÁFICA
Chillán - Chile



CORPORACIÓN
CULTURAL DE
VIÑA DEL MAR



Universidad de
Playa Ancha
Fondo de las Artes

TARQUINIA *ART*

ESCUELA DE ARTES VISUALES
F
A

finis **CREA**
Universidad Finis Terrae



finis
Universidad Finis Terrae
Facultad de Artes